
**CUEVA-SIMA LA SERRETA (CIEZA)
UN YACIMIENTO NEOLÍTICO EN LA
VEGA ALTA DEL SEGURA**

Consuelo Martínez Sánchez

ENTREGADO: 1994

CUEVA-SIMA LA SERRETA (CIEZA) UN YACIMIENTO NEOLÍTICO EN LA VEGA ALTA DEL SEGURA

CONSUELO MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Palabras clave: Neolítico, hábitat en cueva, arte rupestre.

Resumen: Los resultados obtenidos en la primera campaña de excavación de la Cueva-Sima de la Serreta documentan una secuencia estratigráfica alterada, con materiales neolíticos, calcolíticos, romanos y de época medieval islámica. El único momento de ocupación contextualizado en el registro arqueológico, aunque con limitaciones, ha sido el Neolítico. Por ello, este trabajo se centra preferentemente en esta etapa cultural.

Abstract: The results attained at the first digging period of Cueva-Sima de la Serreta document an altered stratigraphic sequence, with neolithic, calcolithic, roman and islamic medieval material. The only occupation period that has been documented unaltered in the archeological record, though with restrictions, is the Neolithic one. Therefore, this work is essentially focussed on this cultural period.

INTRODUCCIÓN

La investigación arqueológica realizada en la Cueva-Sima de la Serreta (Cieza), forma parte de las actuaciones previstas dentro del Proyecto para la realización del Parque de Arte Rupestre de Los Almadenes, promovido por los Ayuntamientos de Cieza y Calasparra, junto con la Comunidad Autónoma de Murcia.

Concretamente en este yacimiento arqueológico, y dadas las características geológicas de la cavidad, era necesario acondicionar el acceso mediante una escalera metálica que recorriera los 15 m. de desnivel que configuran la sima. La realización de estas obras de infraestructura, motivaron la necesidad de preparar una parte de la cueva para el anclaje de la escalera de acceso, cuyo proyecto fue elaborado y ejecutado por la Dirección General de Cultura, bajo la dirección de Félix Santiuste de Pablos.

La excavación arqueológica, por lo tanto, quedaba totalmente condicionada, en lo que a su delimitación espacial se

refiere, a un pequeño sector localizado en el área intermedia de la cueva, debajo de la actual entrada cenital de la misma.

Los trabajos se realizaron en octubre de 1990 y contamos con la colaboración del Museo Arqueológico Municipal de Cieza, representado por su Director J. Salmerón que formó parte del equipo de trabajo, junto con M. San Nicolás, P. Martínez, M.^a J. Rubio y F. Montes, además de M.^a A. Andreu en los trabajos de planimetría. A todos ellos agradecemos su colaboración.

II. LOCALIZACIÓN

La Cueva de la Serreta está situada en el paraje denominado Los Almadenes, en la margen izquierda del río Segura, donde una serie de meandros estructurales, ubicados excepcionalmente en rocas carbonatadas del Cretácico superior, originan encajamientos del río, en un paisaje agreste y de grandes paredes verticales que imprimen una gran belleza al lugar. Es aquí donde se abre la entrada más

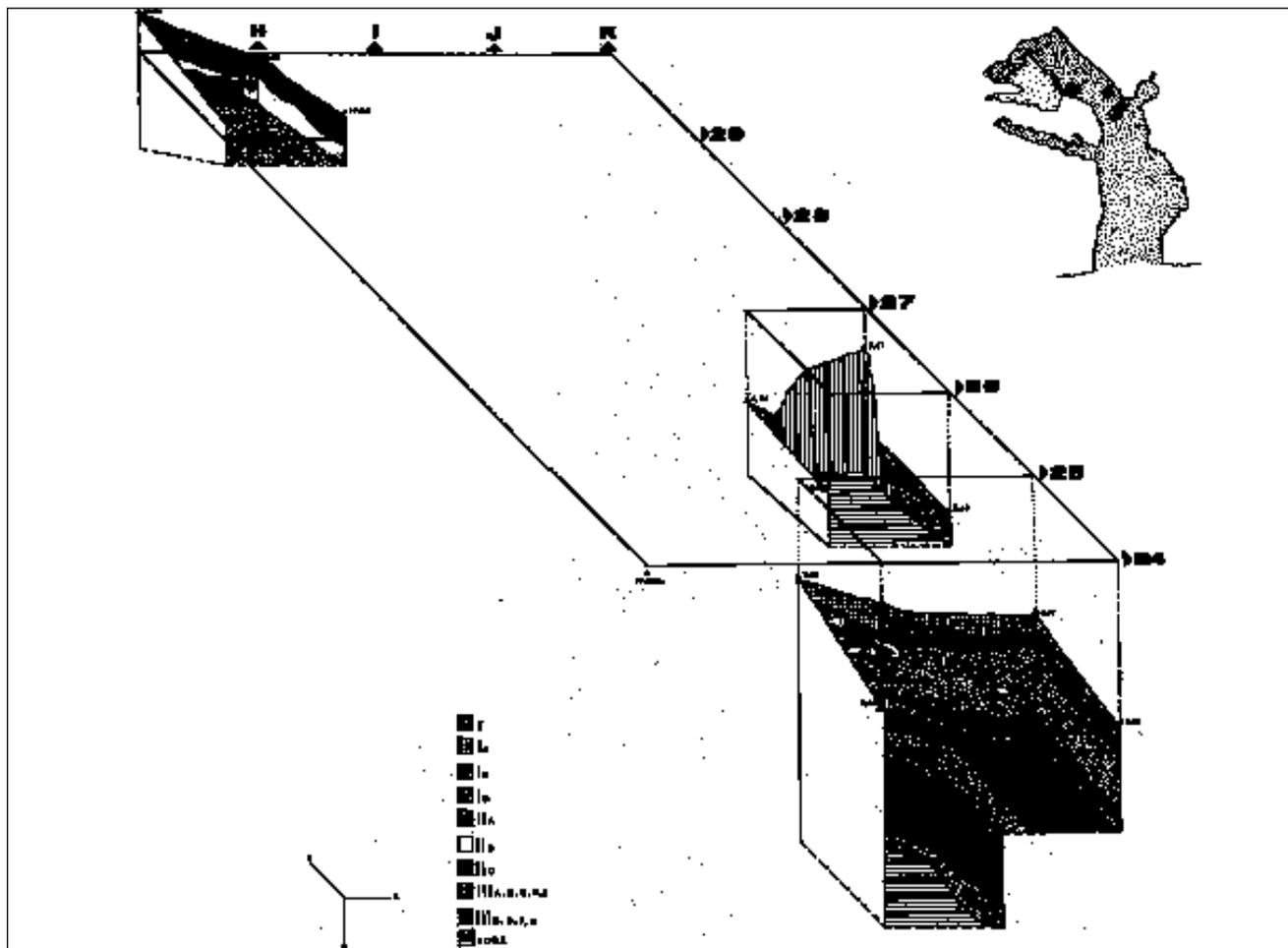


Fig. 1. Unidades de excavación, caracterización estratigráfica y planta de la cavidad.

amplia y de más difícil acceso, mientras el río discurre 60 m. por debajo.

La entrada cenital habitual, una vez en el exterior, nos sitúa ante un paisaje de montañas bajas y llanuras de relieve moderado, donde la vegetación natural está representada por el tomillar de tomillo sapero y escobilla.

La cueva se abre sobre una diaclasa de 12,5 m., dividida en dos tramos, el primero, de 7,5 m., se desarrolla hasta una espaciosa cornisa; y el segundo, de 5 m., presenta un descenso en bóveda hasta alcanzar la sala principal. Ésta tiene unos 35 m. de recorrido lineal longitudinal y unos 5 m. de anchura media, con una pronunciada pendiente. Alrededor de la sala principal se delimitan otras de menores dimensiones y un tubo de erosión ascendente de unos 13 m. de longitud. La otra entrada está situada en la vertical del río, con una apertura considerable e impracticable por medios naturales de acceso.

III. PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS

Los primeros trabajos fueron dirigidos a la elaboración de la planimetría del sector a excavar, para ello contamos con un primer plano de la cueva realizado por un equipo de espeleólogos a escala 1:200, donde se recoge la planta y las secciones longitudinales y transversales. Este plano nos permitió, en un principio, poder dimensionar la cueva, si bien la escala empleada impedía su utilización para el desarrollo de los trabajos arqueológicos.

Por este motivo, comenzamos por definir una superficie planimétrica de unos 30 metros cuadrados, en cuyo centro se encuentra la zona concreta de excavación. En principio, partimos de alinear los ejes en sentido N-S, pero las grandes dimensiones de la sala y la necesidad de contar con líneas que no inflexionaran, nos aconsejó cambiar la orientación de los ejes en relación con la morfología de la cavidad. Para los

ejes principales, superiores a los 5 m. de longitud, empleamos cable de acero fino y trenzado, sujeto a las paredes de la cavidad por elementos metálicos que fueron introducidos en la roca. En los extremos de estos cables se colocaron unos tensores que proporcionaron una excelente presión y una escasísima deformación por peso.

Las unidades de excavación definidas tienen unas dimensiones de 1 m. de lado y obtienen su denominación mediante un eje de coordenadas cartesianas, donde el eje de las X, en sentido transversal a la cueva, viene definido por números; y el de las Y, en sentido longitudinal, por letras.

Al plano de referencia, o punto cero, se le da el valor 10,0 m., con lo que el suelo queda a una profundidad entre 0,3 y 1,3 m., incorporando a la topografía las cotas en los vértices de las cuadrículas, para curvar el suelo con maestras cada 0,5 m. y finas cada 0.1 m.

IV. CARACTERIZACIÓN ESTRATIGRÁFICA

Las unidades de excavación definidas durante el proceso de excavación fueron cinco, denominadas 24 J, 24 K, 24 L, 26 K y 29 H. Las cuatro primeras presentan una estratigrafía física y una caracterización cultural semejante, aunque en 24 L únicamente se excavó el primer subnivel. Por el contrario, en 29 H, situada en otra zona de la cueva, el depósito arqueológico responde a características diferentes (Fig. 1).

El primer nivel documentado, dividido a su vez en los subniveles Ia, Ib, y Ic por sus características físicas específicas, parece responder a una alteración natural del sedimento de la cueva, donde se mezclan elementos de cultura material de las diferentes fases de ocupación de la cavidad, así como elementos metálicos de la fabricación de la escalera y vidrio actual.

Este nivel I fue localizado en las unidades de excavación 24 J, 24 K, 24 L y 26 K, y las características físicas de los diferentes subniveles son las siguientes. El subnivel Ia está formado por un sedimento de color marrón claro y textura suelta, con una gran acumulación de piedras de tamaño grande y mediano, sobre todo en el techo del estrato, procedentes de las alteraciones que han sufrido las paredes y el techo de la cavidad. El subnivel Ib presenta un depósito de tierra marrón oscuro que sigue siendo muy suelta y donde las piedras son más escasas y de menor tamaño. Finalmente, el subnivel Ic presenta una coloración más clara con manchas blancas cenicientas, de textura más compactada y menor cantidad de piedras planas, acumuladas de forma natural en el techo del estrato y delimitándolo claramente del posterior.

La potencia estratigráfica del subnivel Ia oscila entre 0,22 m. y 0,27 m., como valores mínimos para 24 J y 24 L respectivamente; y 0,36 m. y 0,38 m., como valores máximos para 26 K y 24 K respectivamente. El subnivel Ib no fue excavado en 24 L, pero sí en el resto de las unidades de excavación, presentando una potencia bastante inferior al anterior, si exceptuamos los 0,39 m. de 24 J, pues en los otros los valores son de 1,16 m. para 26 K y 0,10 m. para 24 K. En Ic observamos que se obtenían valores intermedios en 26 K, con 0,26 m.; mientras que en 24 K y 24 J, con 0,38 m. y 0,43, respectivamente, se alcanzaban valores más elevados.

Como ya hemos mencionado, este primer nivel presenta una estratigrafía alterada. No obstante, hemos de señalar que se aprecia una mayor frecuencia de los elementos arqueológicos más antiguos en los subniveles superiores, disminuyendo conforme avanzamos en el proceso de excavación y aumentando los que corresponden a época romana, mientras que los islámicos son más abundantes en el subnivel inferior. De todas formas, nunca llegan a desaparecer los de un momento cultural concreto en cualquiera de los tres subniveles. Por lo tanto, pensamos que la sedimentación de estas unidades de excavación podría responder a una estratigrafía invertida, producida por procesos naturales de arrastre y resedimentación dentro de la cueva.

El siguiente nivel, común a todas las unidades de excavación, a excepción de 24 L que fue abandonado tras excavar el subnivel Ia, fue denominado III y sus características, tanto físicas como culturales, son totalmente diferentes. Se trata de un sedimento muy compactado de color naranja intenso y estéril en cuanto a hallazgos arqueológicos, si exceptuamos un fragmento medial de lámina de sílex localizada en la zona de contacto con el subnivel Ic, por lo que creemos que se trata de una filtración del nivel superior.

En este nivel se han distinguido siete subniveles, documentados en 24 J que fue la única unidad de excavación, junto con 26 K, donde se alcanzó la roca de base de la cueva. En esta última, por las características geomorfológicas de la cavidad, sólo se distinguió un subnivel, ya que la roca natural afloraba a menor profundidad. Estos subniveles presentan características semejantes pero alternantes. A un primer subnivel con un sedimento cementado con cantos angulosos de pequeño y mediano tamaño, le sucede otro formado por limos arcillosos muy decantados, y así sucesivamente. Destaca la mayor potencia de estos últimos, con unos valores máximos de 0,60 m., mientras que los otros sólo alcanzan 0,30 m. como medida más amplia. La potencia total del nivel III es de 1,55 m. en 24J y 0,30 m. en 26K.

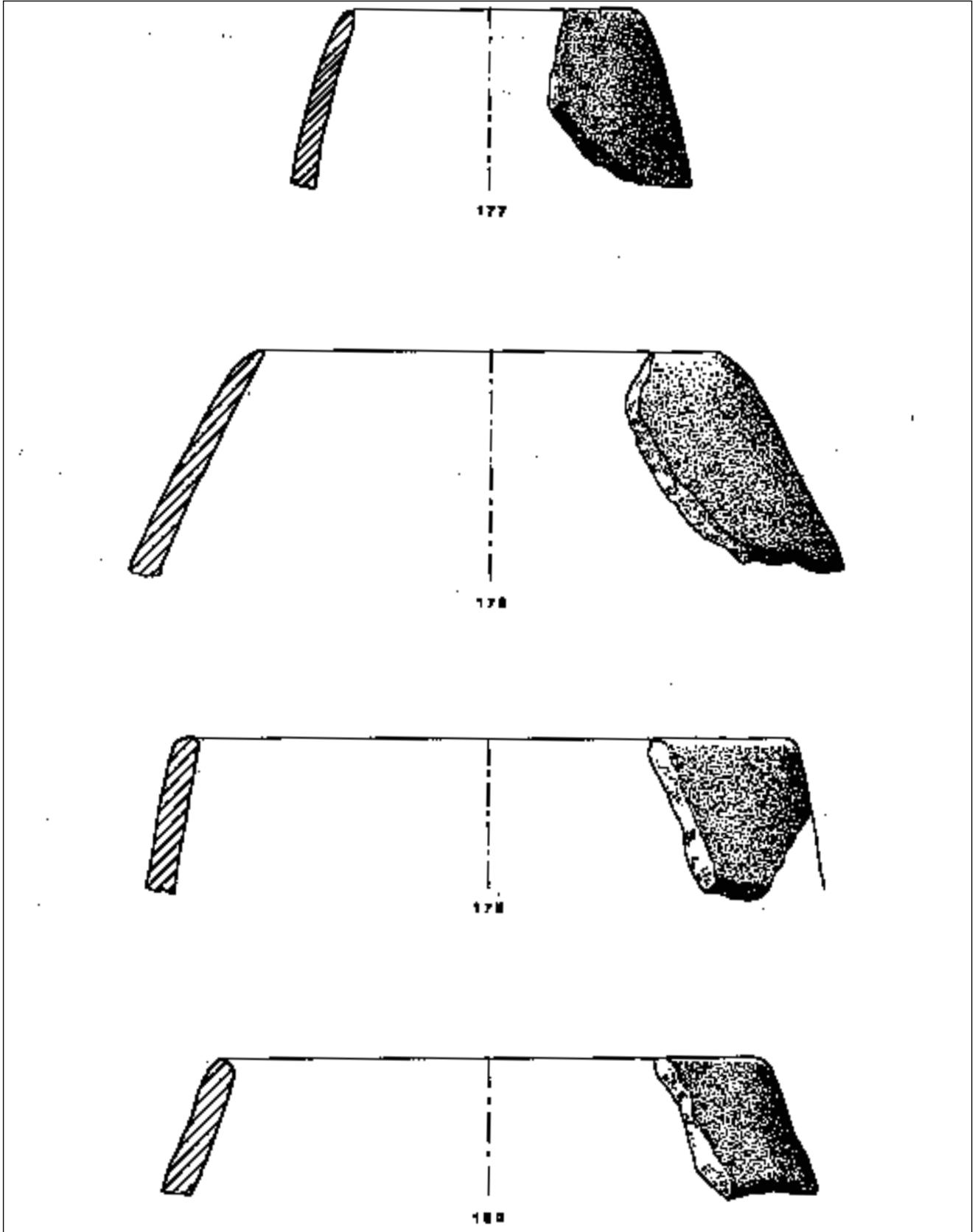


Fig. 2. Material cerámico sin decorar.

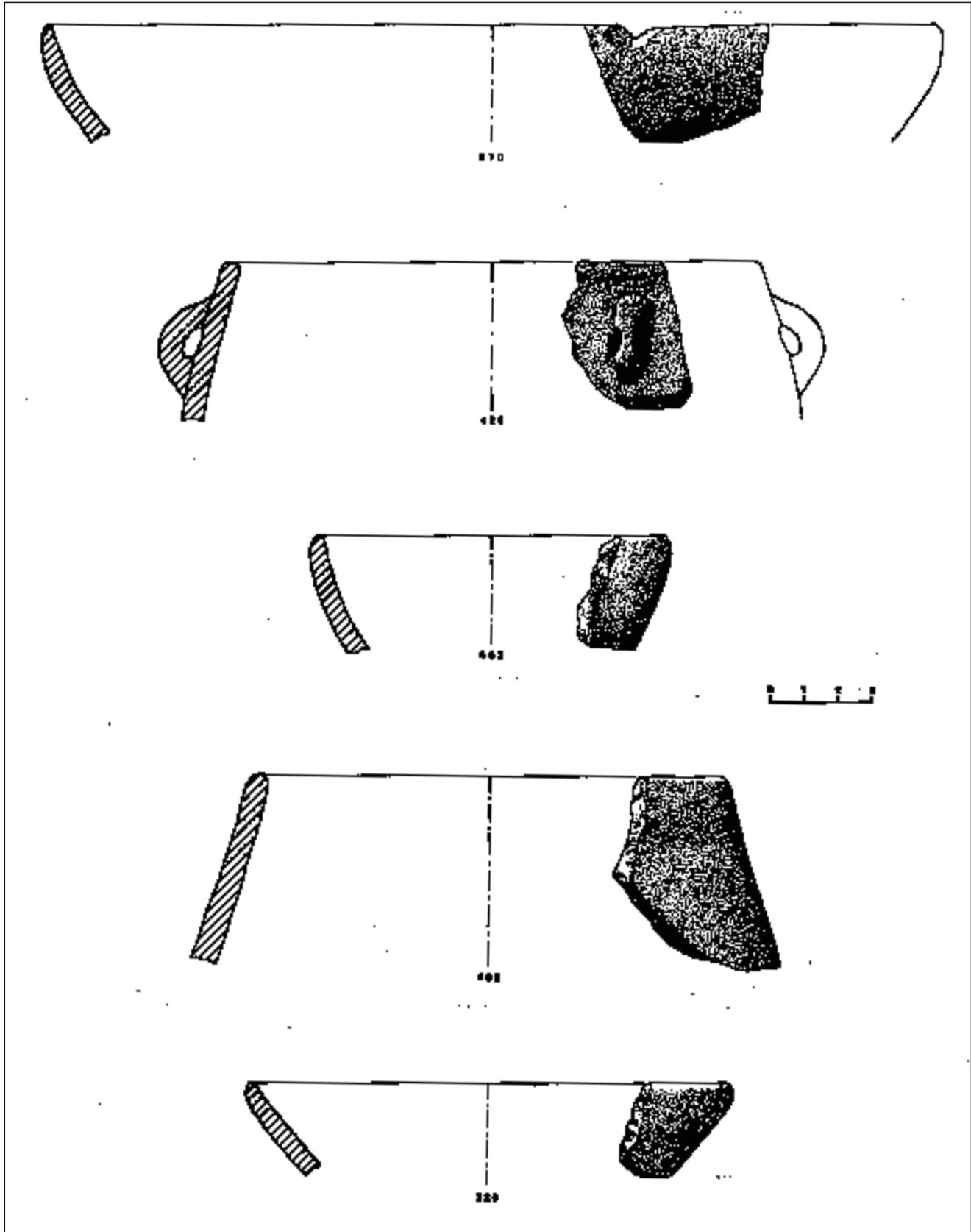


Fig. 3. Material cerámico sin decorar.

Es difícil precisar las características físicas que lo configuran, ya que los estudios sedimentológicos aún no se han realizado. De todas formas, pensamos que su formación se encuentra íntimamente relacionada con los procesos naturales generales de la cavidad y con oscilaciones de temperatura y humedad.

La indefinición contextual que presentaba la estratigrafía desde el punto de vista cultural, motivo el que se planteara una nueva unidad de excavación en otra zona de la cueva, para comprobar si las características estratigráficas documentadas se extendían a otras áreas de la cavidad, o por el contrario y como esperábamos, podíamos documentar cualquiera de los momentos de ocupación de la cueva sin alteraciones naturales o antrópicas.

De esta forma se comenzó a excavar la unidad de excavación 29 H y efectivamente, los datos que aportó, aunque no demasiado clarificadores por las reducidas dimensiones del área de excavación, fueron distintos en cuanto a la estratigrafía documentada. En primer lugar se observó un nivel removido por remociones incontroladas que afectaba prácticamente a la totalidad de 29 H, con un sedimento de textura muy suelta y color marrón oscuro, con algunas manchas blancas de la descomposición de una costra carbonatada que afectaba a parte de la unidad de registro, así como piedras grandes y de mediano tamaño. Aunque el depósito de tierra estaba claramente alterado, los materiales arqueológicos eran muy homogéneos y pertenecen a una de las fases de ocupación ya advertidas, concretamente al Neolítico. Este primer nivel fue denominado R y presentó una potencia máxima de unos 0,12 m.

El siguiente nivel documentado estaba inalterado y fue denominado nivel II, correspondiente a la ocupación neolítica y subdividido por sus características físicas de textura y coloración en tres subniveles, pero no por el material arqueológico, que aunque escaso, era homogéneo. El subnivel IIa presentó un sedimento de textura suelta y color blanco ceniciento, siendo su potencia máxima de 0,18 m. En IIb, el depósito era de color marrón oscuro con diferentes manchas de coloración en tonos rojizos y textura fina, presentaba algunos fragmentos de carbón y una potencia máxima de 0,30 m. Finalmente, en IIc el sedimento estaba formado por cenizas de color gris oscuro, localizado junto a una piedra y próximo al perfil 29H/30H, con una potencia de 0,14 m. en esta fase de excavación. Quizás este último subnivel pueda estar en relación con un hogar, pero al no haber ampliado la excavación al cuadro contiguo, de momento no se ha podido docu-

mentar claramente. De los tres subniveles estudiados, sólo los dos primeros han aportado material arqueológico, que fue coordinado con medidas X, Y y Z, en previsión de futuros estudios de distribución espacial del material que de momento son irrelevantes por la escasez del mismo.

Esta estratigrafía no es extensible a la totalidad del cuadro, pues en el perfil 29H/29G, únicamente se ha documentado la costra carbonatada señalada con anterioridad y el nivel III de formación natural y común a todas las unidades de excavación practicadas en la cueva.

V. ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

El análisis del material arqueológico señala una ocupación prolongada de la cavidad que se iniciaría durante el Neolítico, con una fase posterior poco definida correspondiente al Calcolítico, y finalmente, con un hábitat de características imprecisas de época romana y otro medieval islámico.

La mayor parte de estos elementos de cultura material fueron registrados en el nivel I, por lo que en ocasiones resulta difícil poder precisar si el material prehistórico corresponde al Neolítico o al Calcolítico. Este problema de adscripción cultural se da especialmente en algunos tipos cerámicos y en algunos elementos de la industria lítica y ósea. En otras ocasiones, como veremos más adelante, sí pueden ser adscritos por presentar una tipología bien definida.

De todas formas, el Neolítico es el momento cultural que ha aportado una mayor documentación, tanto por ser la única fase de ocupación de la cavidad contextualizada dentro del registro arqueológico, como por el mayor número de elementos de cultura material documentados. Por lo tanto será de esta fase de la que nos ocupemos más extensamente.

El material arqueológico está formado fundamentalmente por elementos cerámicos, con un índice de fragmentación muy elevado. Las formas de las vasijas, en los casos que se ha podido observar, son de tendencia globular con bordes entrantes y rectos, estando también representados los cuencos hemisféricos y otras vasijas con formas abiertas. El tamaño de los recipientes es medio y grande, con paredes de grosor medio y también en una alta proporción finas y gruesas, mientras que las muy gruesas apenas están representadas. Los bordes de labios mayoritariamente redondeados, planos y semiplanos, también presentan en ocasiones formas biseladas y redondeadas-apuntadas. Las paredes suelen presentar perfiles convexos o rectos y en alguna ocasión cóncavos, estos últimos podrían formar parte de vasijas con cuello,

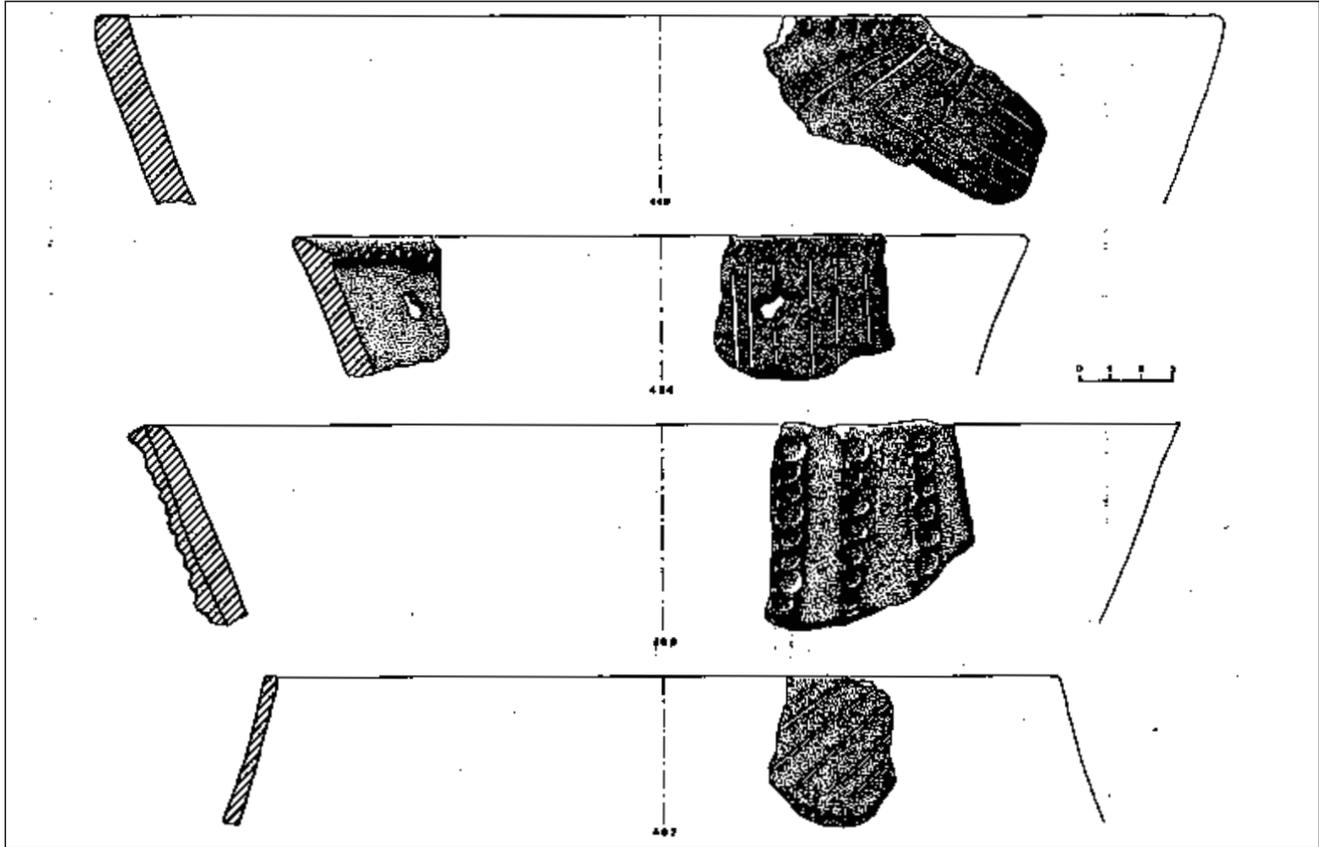


Fig. 4. Material cerámico decorado correspondiente a la ocupación neolítica de la cavidad.

pero al no presentar el borde y ser de escaso tamaño es difícil de precisar. Entre los elementos de prensión y suspensión encontramos perforaciones, asas de cinta y asas anulares, además de algún mamelón difícil de catalogar como elemento de sujeción o decorativo por las escasas dimensiones de los fragmentos donde se conservan.

En cuanto a la factura, generalmente presentan pastas monocromas, aunque también las hay bícromas y con nervio de cocción, siendo su textura compacta y en menor proporción arenosa, con desgrasantes de tamaño fino, medio y en algún caso aislado de tamaño grueso. El tratamiento final de las superficies se realiza mediante acabados alisados de calidad media o fina, además de algunos espatulados, bruñidos y en ocasiones alisados muy finos y alisados toscos.

Las cerámicas están mayoritariamente sin decorar (Fig. 2 y 3) y algunas de éstas podrían corresponder a un momento posterior al Neolítico, ya que la mayor parte se han documentado en el nivel I y sus formas perviven hasta el Calcolítico. Por el contrario, también existen otros materiales cerámicos decorados, cuya atribución al Neolítico es clara. éstos presentan decoraciones incisas y acanaladas, impresiones de

instrumento y ungulaciones, así como decoraciones plásticas de cordones en relieve decorados con digitaciones y ungulaciones, además de algunas decoraciones a la almagra de baja tonalidad. Los diseños ornamentales forman generalmente zig-zags, líneas paralelas verticales y motivos en serie impresos. Estos últimos se disponen fundamentalmente en el labio de las vasijas, e incluso en una ocasión en la zona interna del mismo (Fig. 4, 5, 6, y 7).

En cuanto a los elementos líticos en sílex, encontramos una industria sobre lascas descortezadas y otras de segunda y tercera extracción, con secciones transversales trapezoidales, poligonales e irregulares, con talones escamosos, corticales y diedros, y todas ellas con señales de uso. Únicamente dos están retocadas, una con retoque continuo, abrupto, directo y profundo, y otra con retoque discontinuo, simple, inverso y marginal, mientras que en ambos casos la localización del retoque es el extremo distal. Entre los productos de talla sobre lámina destaca un raspador, además de láminas generalmente con señales de uso y en muy pocas ocasiones retocadas con retoque distal o lateral, continuo, abrupto, inverso o directo, y marginal. También se han documentado

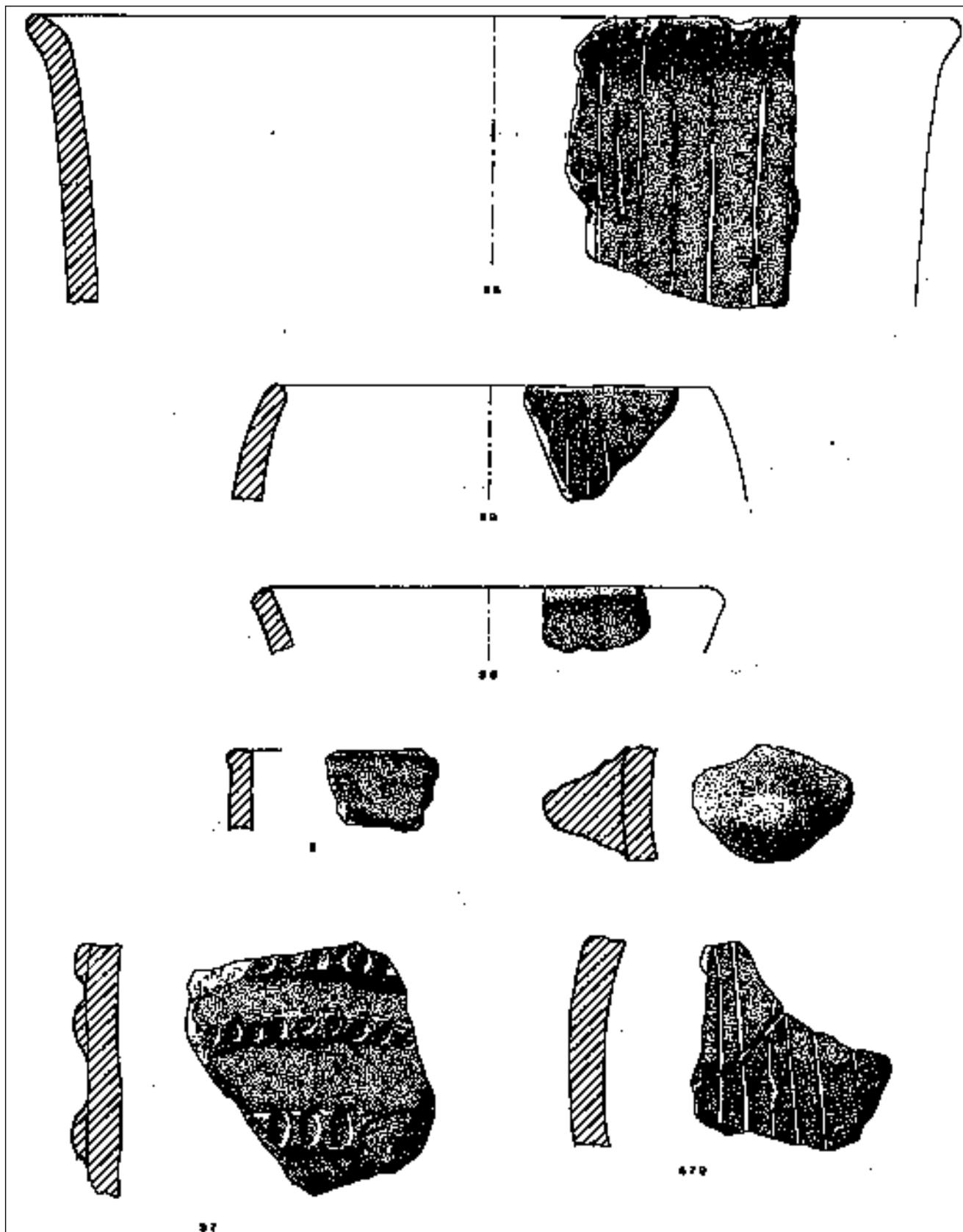


Fig. 5. Material cerámico decorado correspondiente a la ocupación neolítica de la cavidad.

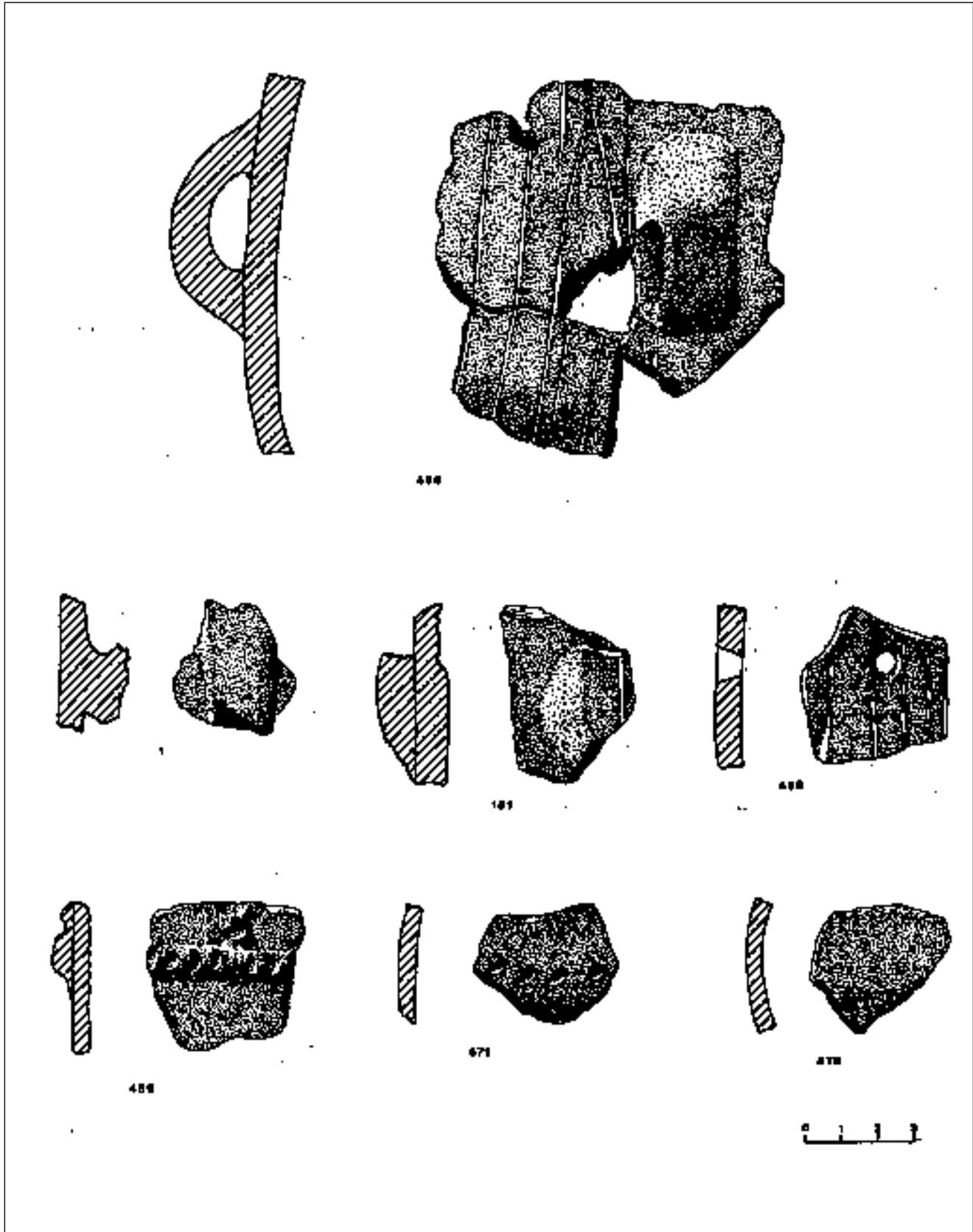


Fig. 6. Material cerámico decorado correspondiente a la ocupación neolítica de la cavidad.

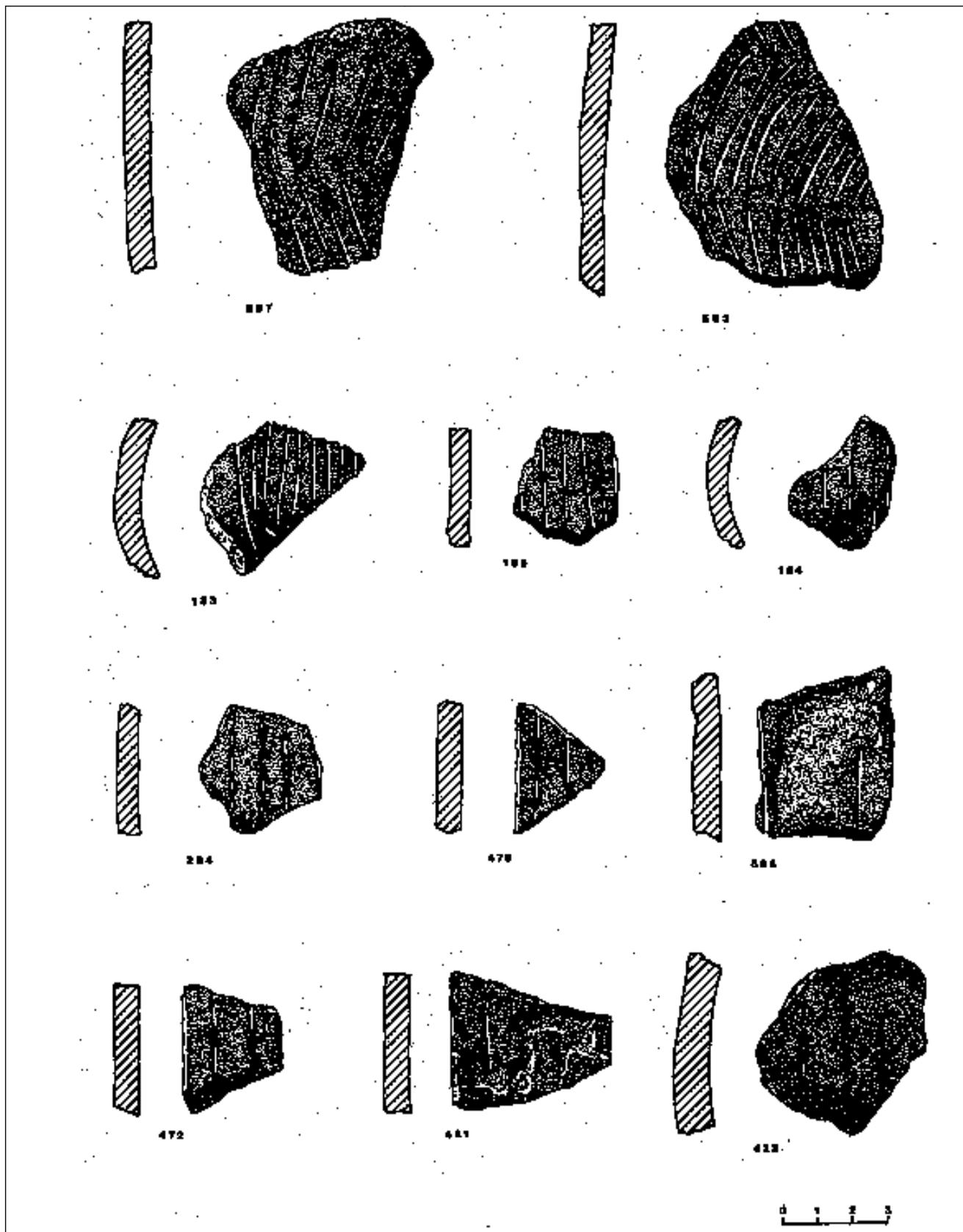


Fig. 7. Material cerámico decorado correspondiente a la ocupación neolítica de la cavidad.

núcleos, uno de ellos de sección poligonal con tres planos de percusión para la extracción de lascas, y restos de talla. La industria lítica en cuarcita está representada por lascas sin retocar, restos de talla, algún núcleo, un alisador y varios percutores. La mayor parte de este material ha sido documentado en el nivel I y los únicos tipos contextualizados dentro del nivel II corresponden fundamentalmente a una industria laminar.

Por lo que respecta a los objetos de adorno, el único tipo representado es el brazalete de caliza. Pero lo más interesante de estos elementos es que unos aparecen completamente elaborados y otros en diferentes fases dentro del proceso de elaboración (Fig. 8). Aunque no ha sido documentada un área específica dentro de la cavidad dedicada a la fabricación de estos elementos de adorno, la presencia de estos objetos permite inferir la existencia de un taller y documentan el proceso de trabajo requerido hasta adoptar su forma definitiva.

La ocupación Calcolítica no queda bien definida, ya que los únicos elementos que podrían corresponder a la misma son algunos objetos metálicos en cobre, entre los que destacaremos una punta tipo palmela fracturada en su base y otros dos fragmentos de tipología imprecisa, además de algunas formas del material cerámico sin decorar que suelen presentar notables pervivencias. Algo parecido sucede con la industria ósea, muy escasa y poco representativa, ya que sólo se ha documentado un fragmento de punzón y otro de una posible espátula.

Ya en época histórica, los materiales arqueológicos que documentan la ocupación romana de la cavidad corresponden en su mayor parte a fragmentos de ollas de cocina de pastas grises con desgrasantes de cuarcita y huellas de hollín en las paredes externas, así como al grupo de las comunes con escasas formas.

También están representados algunos fragmentos de terra sigillata sudgálica (D 24/25), hispánica del taller de Andújar en las que no se han identificado tipos concretos, pero con pastas de color siena, textura rugosa y con desgrasante de calcita blanco y amarillento, además de claras C y D. Otros elementos localizados son clavos y anillas de hierro, y algunos fragmentos de vidrio.

Los materiales que corresponden a la ocupación islámica se reducen a recipientes cerámicos a mano, marmitas con decoración a peine, jarros decorados con digitaciones al manganeso, jarras con decoración al manganeso en el labio del recipiente, cerámica común de cocina, vasijas de almacenamiento y algunos fragmentos con engobe rojo a la almagra.

Los hallazgos de fauna, todos ellos fuera de contexto, como sucedía con la mayor parte del material arqueológico, pueden corresponder a cualquiera de las fases de ocupación de la cueva. Sólo queremos señalar, en una primera aproximación al estudio realizado por Miguel Ángel Mateo Saura, que se han estudiado un total de 414 huesos, la mayoría de ellos muy fragmentados, por lo que en muchas ocasiones no se ha podido determinar la especie. De los identificados, una gran parte corresponde a pequeños rumiantes sin especificar, algunos a cápridos, otros a lepóridos, muy abundantes, y en una proporción muy baja a grandes ungulados y súidos.

Cuestiones como el número mínimo de individuos, el sexo o la edad, que podrían inferir directamente sobre una economía ganadera y sobre las relaciones mantenidas con la fauna silvestre de la zona, no han sido abordados dada la naturaleza de los hallazgos, totalmente descontextualizados.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis descriptivo y el estudio tipológico del material arqueológico ha permitido señalar, aunque no definir claramente, los diferentes momentos culturales en los que fue ocupada la cueva. Las limitaciones con las que nos hemos encontrado radican fundamentalmente en la carencia de un contexto específico dentro del registro arqueológico que relacione los diferentes elementos de cultura material, si exceptuamos los hallazgos del nivel II en 29 H que sí responden a un momento cultural concreto, al Neolítico, pero que dada su escasez, resultan poco significativos al intentar relacionarlos con otros elementos de cronología semejante pero fuera de contexto. En este sentido, hemos de señalar que además nos encontramos con el agravante de que algunas piezas tipológicamente bien definidas, no pueden ser relacionadas con sus elementos contextuales, dada la naturaleza poco significativa de estos últimos.

De momento, la fase mejor documentada corresponde a la ocupación neolítica de la cavidad, aunque la información quede limitada al estudio del material arqueológico y principalmente a los elementos cerámicos. La cueva fue ocupada como lugar de habitación y la comunidad que la habitó debió desarrollar actividades subsistenciales relacionadas con la agricultura y la ganadería, pero de ellas el registro arqueológico no ha aportado información, como tampoco lo ha hecho sobre la estructura social o sobre aspectos concretos de su cultura. Lo que sí sabemos es que se desarrollaron otras actividades de tipo artesanal, como la elaboración de brazaletes de

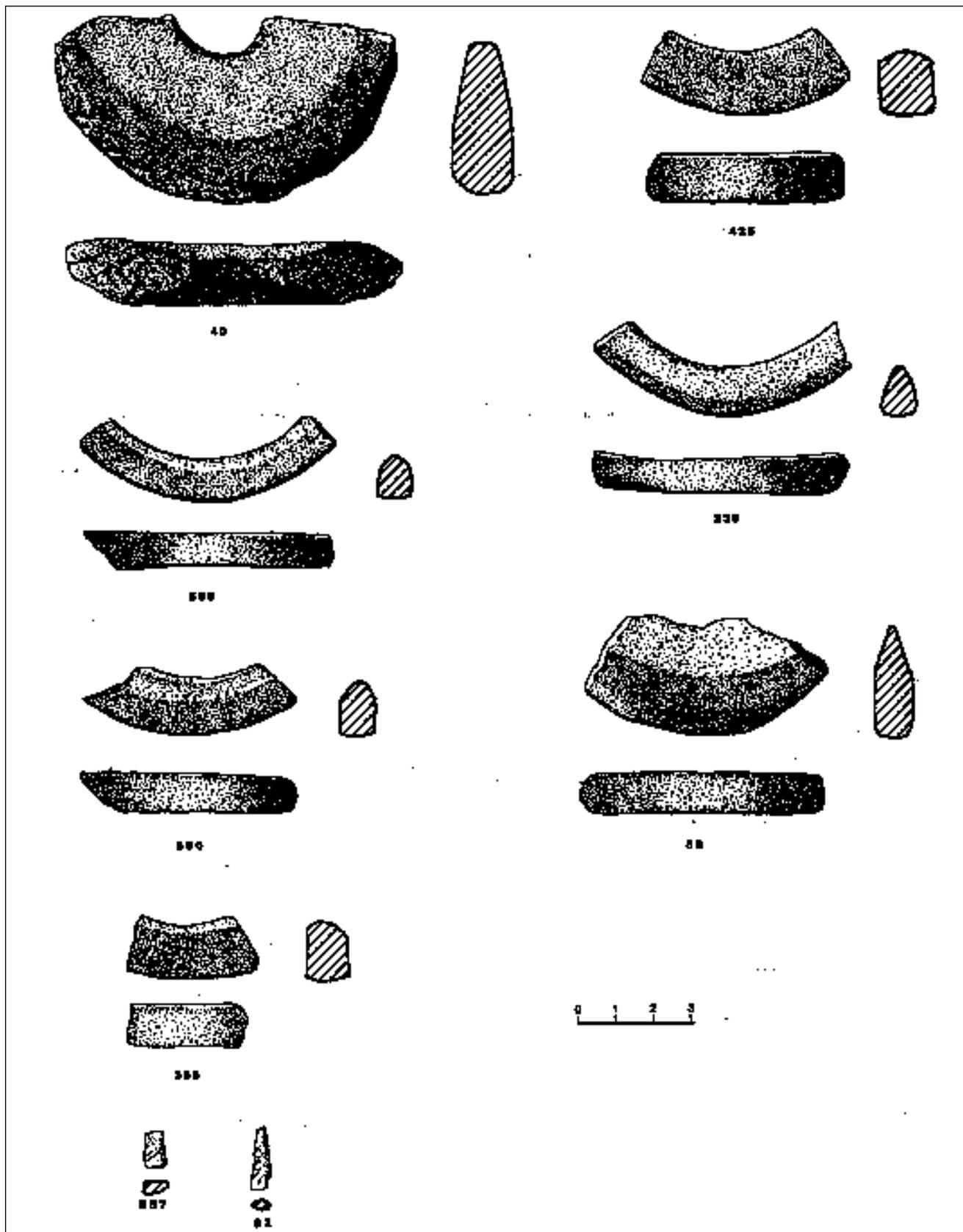


Fig. 8. Brazaletes de caliza totalmente elaborados y otros en proceso de elaboración correspondientes a la ocupación neolítica de la cavidad.

caliza para el adorno personal. El resto del material arqueológico, formado por una industria lítica preferentemente laminar, y por cerámicas fundamentalmente incisas, con decoraciones plásticas aplicadas de cordones en relieve y en menor proporción impresas y con decoración a la almagra de baja tonalidad, parece que nos sitúan en un Neolítico medio. En este sentido, hemos de señalar que este tipo de material es el más generalizado en el neolítico de Murcia.

Los datos que ha aportado el registro arqueológico de otros yacimientos neolíticos de la vega alta del Segura, son también muy parciales por las características específicas del depósito estratigráfico, como sucede en el Barranco de los Grajos (Cieza): o por la parcialidad de los estudios, limitados a hallazgos de superficie, como es el caso del Peñón de Ricote.

La situación geográfica de estos asentamientos es unas veces en áreas abiertas a valles con una potencialidad agrícola importante, como es el caso del poblado del Peñón de Ricote; otras, encajados en cañones de grandes paredes verticales sobre el Segura, pero con extensas zonas llanas próximas al cultivo, como sucede en la Serreta; o bien en profundos barrancos, donde los recursos estarían fundamentalmente relacionadas con la caza, como es el caso del Abrigo Grande II del barranco de los Grajos. Esta diversidad en cuanto al emplazamiento elegido, plantea interesantes cuestiones, difíciles de resolver por el momento dadas las limitaciones del registro arqueológico, sobre los patrones económicos desarrollados, tanto de depredación como de producción de alimentos y sobre las repercusiones culturales que tuvieron sobre las comunidades que los adoptaron.

Otro aspecto de gran interés que plantea esta cavidad es el de las relaciones, existentes sin duda, pero difíciles de precisar entre el arte rupestre y el depósito arqueológico. Poder estudiar el arte como una manifestación más, con todo lo que ello implica, del complejo cultural de una comunidad, podría acercarnos a aspectos con importantes repercusiones sociales. En este sentido, queremos destacar la presencia de fragmentos de ocre rojo y de una especie de molino con resto de este tipo de pigmentación.

Las pinturas se localizan principalmente en dos zonas: a lo largo de la pared izquierda, que sería la que más directamente recibe la luz solar, y en la zona derecha, hacia el interior, donde la luz llega con menor intensidad. En cuanto al estado de conservación de las pinturas, se observan violentos desconchados que afectan parcialmente a algunas representaciones. También se han detectado grandes coladas de origen hídrico, bajo las que se observan restos de pigmento e incluso figuras casi completas.

De todas formas, el factor que afecta a un mayor número de figuras son las fuertes concreciones depositadas sobre ellas, que enmascaran su observación, ya que aparecen como veladas.

Las representaciones son de estilo esquemático, aunque algunas podrían ser consideradas como semi-esquemáticas, pues el grado de esquematismo varía de unas figuras a otras. Entre los elementos humanos se distinguen polilobulados, arqueros, figuras de brazos en arco y antropomorfos en phy, y entre los zoomorfos cuadrúpedos de morfología dispar (García del Toro, 1985 y San Nicolás del Toro, 1980).

La ocupación calcolítica aún plantean cuestiones más concretas, relacionadas con el carácter mismo de la ocupación de la cueva. Generalmente, las cuevas son utilizadas durante esta época como lugar funerario, pero en la Serreta no se han documentado restos antropológicos. En cuanto a su funcionalidad como lugar de habitación, hemos de tener en cuenta que en esta fase de la prehistoria los poblados están totalmente generalizados.

Ya en época histórica, la ocupación romana podría corresponder a un momento alto imperial, centrado entre la segunda mitad del siglo I y el siglo II, con una fase posterior a lo largo de los siglos III y IV. A este último momento, siglos III y IV, correspondería una estructura de habitación documentada en la cavidad (Salmerón, 1993). Finalmente, la ocupación medieval islámica se puede centrar en los siglos X-XI. En ambos casos el carácter concreto de la ocupación es difícil de precisar, así como su posible temporalidad como lugar habitación estacional o refugio.

Aunque los datos que ha aportado la Cueva de la Serreta, en esta primera campaña, no permiten elaborar interpretaciones culturales que definan las formas de vida de las diferentes comunidades que la usaron como lugar de habitación en tan largo período de tiempo, lo que sí han permitido es el establecer esta secuencia de ocupación por el análisis del material arqueológico. Pero lo más importante es que este yacimiento plantea interesantes líneas de investigación, tanto para nuestra prehistoria, como para momentos ya históricos.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA DEL TORO, J. (1985): *Las pinturas rupestres del la Cueva-sima de La Serreta*, (Cieza-Murcia)./ Congreso Internacional de Arte Rupestre Prehistórico. Zaragoza-Caspe.
- SALMERÓN JUAN, J. (1993): *La Serreta: hábitat cavernícola de época tardorromana*. Revista de Arqueología N_ 143. Madrid.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: *Aportación al estudio del arte rupestre de Murcia*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Murcia. Murcia, 1 980. (Inédita).